

turones de seguridad porque viven hacinados y prácticamente no tienen conectividad. Sus empleos se han precarizado, dependen de la economía informal, o simplemente ya los despidieron y cada día deben trasladarse en transportes públicos masificados. Entonces, a partir de un nivel que podríamos llamar estrictamente epidemiológico, han surgido, o más bien se han vuelto visibles, nuevas y profundas desigualdades.

Precisamente, Silvia Grinberg y Eduardo Verón, en su colaboración titulada “#COVID-19: *Shock* y el derecho a tener derechos en las periferias metropolitanas. Un estudio en la Región Metropolitana de Buenos Aires”, demuestran que en barrios marginales de Buenos Aires el confinamiento obligado contra el COVID-19 ha sido más difícil y complejo que en otras zonas de la ciudad, debido al hacinamiento en que viven numerosas familias y también a la precariedad de servicios básicos. Para Grinberg y Verón, la precarización de los barrios en Buenos Aires se produjo como parte de un dilatado proceso histórico de pauperización que no puede explicarse por una sola vía, sino a través de múltiples factores sumados a la desatención del Estado. Uno de esos factores, explican Grinberg y Verón, tuvo que ver con migraciones de familias ya empobrecidas que tenían serias dificultades para sostenerse dentro de Argentina o en sus países de origen, lo cual derivó en asentamientos de casas autoconstruidas, muchas veces al interior de terrenos tomados o junto a otras casas de familiares también empobrecidos. Aquí lo relevante, según describen los autores, es el desarrollo urbano a partir de escasa planificación urbana en consonancia con el deslinde del Estado para proveer servicios básicos. De manera que “el acceso a los servicios más básicos como el agua, el tratamiento de aguas residuales, la higiene urbana, la recolección de residuos, ha quedado en manos de los vecinos”.

Grinberg y Verón exponen la complejidad de esta relación disfuncional entre vecinos de barrio y gobiernos locales. A manera de muestra, centran sus observaciones en el municipio de Carcova, concentrador de numerosos barrios precarios donde, según datos que aportan ambos analistas, a partir de las restricciones por la pandemia se han multiplicado las carencias: escasez de agua en la mayoría de las casas, hacinamiento, aguas insalubres en las calles, falta de cloacas, alumbrado y conexiones eléctricas inestables. La mayoría de las familias sobrevive a través